«Hace seis días que nuestras fuerzas están acampadas una legua fuera de esta ciudad para esperar al enemigo á campo razo, pero éste hasta ayer llegó á Apaseo, y sus avanzadas se tirotearon con las nuestras, parece que tratan de atacarnos por el frente y por la espalda pues han mandado á Blancarte y Casanova con mil hombres á dar la vuelta por San Miguel, pero ya están tomadas las medidas para este caso, en nuestro campo hay mucho entusiasmo y creo como seguro el triunfo y entiendo que no pasará de mañana .....

«Sabrías de mi pronunciamiento en S. Luis, pues ahora te diré que este lo hice contra mi voluntad, contra mis ideas y obligado por circunstancias que no estaba en mi mano evitar, pero luego que supe la defección del pillo de Zuloaga, les escribí á los S. S. Parrodi y Doblado ofreciéndoles mis servicios; mas los reaccionarios me sedujeron la tropa é hicieron conmigo, en miniatura, lo que los de México con el pobre Comonfort, cosa que no les perdonaré nunca y que me han de pagar con usura .....

«Después de concluida esta se recibió aviso de que Blancarte y Casanova habían llegado á la hacienda de los Morales, dos leguas á la izquierda de nuestra línea, lo que me confirma con la idea de que mañana nos batimos.—*Mariano Morett.*»

«Celaya. Febrero 26 de 1858.—....en mi anterior te dije que esa noche íbamos á sorprender á Blancarte, pero esto no tuvo efecto porque este se retiró para San Juan de la Vega; después nada ha ocurrido por que aunque el enemigo está á legua y media de nosotros y las avanzadas de ellos y nuestras á la vista hace seis días, no se han atrevido á atacarnos; no se que pensarán.....*Mariano Morett.*»

CAPITULO IV.

Marzo de 1858.

El ejército reaccionario toma la ofensiva.—Plán de batalla de los reaccionarios.—Movimientos estratégicos en los campos de Celaya y Apaseo.—Preliminares y batalla de Salamanca.—Heróica muerte del coronel José Calderón.—Funerales militares tributados al cadáver de Calderón por el enemigo.—Ansiedad en Guadalajara.—Pronunciamiento de Landa.—Actitud digna de la guardia nacional de Guadalajara.—Prisión del presidente Juárez y de sus Ministros.—Parlamento.—Ataque de palacio por Cruz-Aedo y Molina.—Peligros en que se vió el presidente Actitud enérgica del gobernador Camarena.—Convenios celebrados entre el gobernador y el jefe pronunciado.—Libertad de Juárez en Guadalajara y proclamas del gobierno constitucional.

Al empezar el mes de marzo, continuaba acampado el ejército liberal en la margen izquierda del río de la Laja, y el ejército conservador en Apaseo.

Habiendo sido reforzado con dos brigadas el campamento conservador, y recibido el parque general, el día seis de marzo, y contando ya, con cinco mil cuatrocientos soldados y cuarenta piezas de artillería; el general Osollo asumió la actitud ofensiva, y participó al Gobierno instalado en la capital, que al amanecer del día nueve precisamente, atacaría á Parrodi en sus posiciones de la Laja, bajo el siguiente plan: la división Casanova, cargaría en ma-

sa, vigorosamente sobre el flanco izquierdo del enemigo hasta envolverlo; la brigada Mejía, desde San Miguelito, destacando una nube de tiradores, con sostenes, molestaría el frente, distrayéndolo con sus planes de defensa; en tanto que la división Miramón marcharía rápidamente á caer sobre el flanco derecho, de manera que todos esos ataques se verificaran simultáneamente y con denuedo.

Antes de la oportunidad de practicarse ese plan, el día siete, Parrodi tuvo certeza de que el enemigo se movía con dirección á Guanajuato, en consecuencia, salió de sus posiciones para impedir la ocupación de aquella plaza; pero el movimiento fué falso, pues tan luego como el ejército liberal se movió á la indicada dirección, los conservadoses pasaron el puente de la Laja, se adelantaron y entraron á Celaya: entonces Parrodi tuvo que replegarse á Salamanca, venciendo enorme jornada el ejército liberal, hasta la noche del día ocho. Esas evoluciones desconcertaron el plan que Osollo había formado; pero alcanzó la considerable ventaja de que saliera Parrodi de las muy buenas posiciones que antes ocupaba y la no menos considerable del ascendiente que ejerce una fuerza que acomete, sobre la contraria que va en retirada.

Al día siguiente, ya avanzada la división Miramón por el camino nacional hacia Salamanca, la división Casanova, siguiendo una línea diagonal á su derecha, emprendió la marcha á posesionarse de la hacienda de Cerro Gordo, donde estaban acampadas las caballerías liberales, y éstas, á la aproximación de Casanova, se replegaron á Salamanca.

La división Miramón avistó á Salamanca después de medio día inesperadamente, y con precipitación salió el ejército liberal y tomó posiciones al Oriente de la población: establécense baterías y comienza el cañonéo; á los primeros tiros perece el coronel Solís de los conservadores, y en el campamento liberal un batallón de la brigada de Zacatecas se desbanda, arrojando las armas al suelo, y trabajosamente se restablece el orden hasta la noche, que se pasa en silencio.

La misma noche del día nueve, el general Parrodi previno al Jefe de la caballería del ejército liberal, general Mariano Morett, organizase con todas las fuerzas del arma, dos columnas á igual altura, prontas para cargar á primera hora ó cuando se les mandara, poniéndose á la cabeza de una de ellas el mismo Morett y á la de la

otra el coronel del primer cuerpo, José Calderón. Con las caballerías de Guanajuato y Michoacán, se formó una columna, y con las de Jalisco, primer Cuerpo, Lanceros de Jalisco y el escuadrón Sierra Gorda, de Querétaro, se organizó la otra columna.

Al amanecer del día diez de marzo, el ejército liberal formaba en orden de batalla en el lado oriental de Salamanca y las caballerías estaban con sus jefes á la cabeza. El ejército enemigo al frente: la división Miramón, tenía orden de entrar en combate, tan luego como observara el impulso que la división Casanova y la brigagada Mejía debían ejecutar bajo la dirección del general Osollo.

Atronaban el campo de batalla los disparos de las artillerías de uno y otro ejército. En la llanura que hay entre Salamanca y la hacienda de Cerro Gordo, formaba en batalla la división Casanova, amagando el flanco izquierdo del campo liberal: observado ésto, el general Parrodi, ordenó á Morett cargara con toda la caballería por la izquierda sobre la división enemiga, sosteniendo esa carga una brigada de infantería: muévese, pues, la caballería con sus jefes de columna á la cabeza de cada una, llevando la vanguardia Calderón; avanzan en orden, como si se tratara de un parada militar, al paso, con las distancias debidas; luego arrancan al trote y al galope sucesivamente. El general Osollo, con anteojo, no pierde un punto de vista el movimiento de los mil doscientos dragones que se le vienen encima, y ordena que todos los fuegos se dirijan en líneas convergentes sobre la intrépida caballería: sigue esta adelante á pesar de la terrible granizada de balas de cañón, de metralla y de fusilería; y ante el inmenso peligro que no arredró á Calderón, Morett titubea, retrocede y huye, lo mismo que el sostén de infantería, mientras la columna de vanguardia alcanza la línea de batalla enemiga, se precipita sobre al arma blanca, arrolla un batallón de infantería y desconcierta á toda la brigada Blancarte; pero sin apoyo, hecha pedazos bien pronto, la columna peleando aún, cae herido de muerte el heróico coronel Calderón, quedando su cadáver tendido en el campo enemigo y prisioneros ó dispersos los restos de sus valientes soldados.

Perdida toda la caballería, se dispersó el batallón Fieles de Guanajuato y siguieron dispersándose cuerpos enteros botando al suelo las armas no quedando en el campo firmes más que el 1.° y 5.° de línea, 1er. ligero, Tiradores de Guerrero, Rifleros de Policía y restos

de la brigada de Guanajuato que en número de dos mil ochocientos hombres se replegaron para Irapuato, salvando diez y ocho piezas de artillería y todos los carros del parque, en cuyo lugar se organizó la memorable retirada de Parrodi para Guadalajara.

El día siguiente, Osollo, que había ordenado se tributaran todos los honores de ordenanza al coronel José Calderón, asistió al funeral del valiente entre los valientes; y á este respecto, es conveniente recordar la siguiente anécdota, muy sabida en aquel tiempo:

El general Osollo desde que fué recogido el cadáver de Calderón, ordenó que un sacerdote, el cura de Salamanca, ejerciera ante aquel heróico despojo los Oficios de su Ministerio. El sacerdote se negó á ello, alegando que Calderón era un réprobo que estaba fuera de la Iglesia y á quien no debía darse cristiana sepultura.

Osollo entonces, modificó su primera disposición ordenando que el sacerdote fuera fusilado y enterrado su cadáver junto con el de Calderón; y fué preciso que jefes y particulares suplicaran mucho para que no se llevara á efecto aquella terrible orden. Pero el ministro del Dios de los conservadores bendijo la tumba del héroe liberal.

Los sucesos de la campaña los sabía el gobierno en Guadalajara tres días después, más ó menos, por medio de correos extraordinarios que recibía diariamente. El día once supo que el general Parrodi, entre los días siete y ocho y en virtud de un movimiento estratégico del enemigo, había ejecutado una marcha retrógrada replegándose del campamento de Celaya á Salamanca. El día doce, recibió la noticia de que Parrodi, el día nueve por la tarde, había formado en batalla al Oriente de Salamanca y que, después de un fuerte cañonéo que terminó al cerrar la noche, era inminente la acción decisiva en las primeras horas del día diez.

El mismo día doce, habiendo conferenciado Juárez con el gobernador Camarena acerca de la situación y de lo conveniente que era reconcentrar todas las fuerzas del Estado repartidas por el territorio del mismo, dió el gobernador la orden de reconcentración, por medio de extraordinarios, acompañando á dicha orden á los jefes políticos, coronel Domingo Reyes, de Sayula, y coronel Félix Vega, de la Barca, cartas concebidas en estos términos: «Son las siete de la noche: en estos momentos se decide en el campo de Salamanca la gran cuestión entre los pueblos y sus opresores. Ud. sabe bien

cuán difícil es asegurar un triunfo que depende del éxito de las bayonetas; porque la guerra siempre es un azar.....No pierda Ud. un solo momento y obre con la velocidad del rayo, de manera que la disposición del Gobierno quede cumplimentada cuando menos lo esperemos, aun adelantándose á la cuenta que naturalmente debemos hacer para esperar la llegada de la fuerza pública de ese Cantón.....»

El día trece á la madrugada, llegó un correo extraordinario que presentó á la Administración de Correos un pliego dirigido al presidente: contenía una nota fechada el diez en Irapuato, del ministro Degollado, participando al gobierno en breves términos la derrota de Parrodi en Salamanca. A consecuencia de la adversa noticia, Juárez citó á su gabinete á Junta de Ministros en palacio, que era su residencia y el despacho del gobierno general.

Celebrábase la Junta, y cuando se terminaba la lectura de una circular escrita por el Ministro de la Guerra, mientras el Ministro Guillermo Prieto, fuera de la Junta, redactaba un manifiesto que debía darse al país, presentóse el jefe político, Lic. Miguel Contreras Medellín y dió parte de que, por conducto fidedigno, sabía que el teniente coronel Landa acababa de rebelarse contra el gobierno y se disponía á marchar sobre palacio con el batallón de su mando. El presidente ordenó al general Núñez fuese al momento á cerciorarse de lo que pasaba y procediera conforme á sus atribuciones, retirándose luego Contreras Medellín á la Jefatura, para tomar las providencias de su resorte, y Núñez para cumplir con su deber. (1)

---

(1) Hace algunos años, el señor D. Ignacio Gutiérrez Cortés [vive] Director de la imprenta del Gobierno y teniente del batallón de guardia nacional "Prisciliano Sánchez" al tiempo que sucedían los hechos que se refieren, según documentos fehacientes que he tenido á la vista, por súplica mía se sirvió, en extensa carta darme datos sobre la traición de Landa, y de dicha carta copio los siguientes párrafos que no carecen de interés y proceden de testigo presencial, é idóneo:

"..... Un mes antes de la infidencia de ese desgraciado, estábamos el Dr. Octaviano Cevallos y yo en el portal de lo que es hoy Escuela de Jurisprudencia "[La Universidad]" á las once de la noche, hablando precisamente de las circunstancias difíciles porque atravezaba la Nación, y de lo que se decía de Landa..... Había luna llena....era febrero á mediados; vimos llegar por el lado norte del cuartel, un personaje alto con capa; tocó, y á poco salió del cuartel Landa, á quien conocimos perfectamente, al otro lo conocimos también, era el coronel Manuel Méndez, reaccionario muy conocido.... Al verlos Cevallos y yo comprendimos que de algo malo se trataba, según antecedentes que teníamos. Hablaron poco

Núñez se dirigió al cuartel de la Universidad, distante algo más de dos cuadras de palacio, y en efecto, encontró al 5.° batallón de línea sobre las armas y pronunciado. Al avistar los rebeldes al general Núñez, le marcaron el alto, pero como él, sin detenerse, arengando á los pronunciados y excitándolos á que volvieran al orden, siguiera adelante, uno de los centinelas tendió el fusil, le apuntó al corazón y disparó sobre su antiguo jefe, dándole un balazo en el pecho. Por fortuna, el proyectil tropezó con el reloj que llevaba en el bolsillo el general, y éste no recibió más daño que una fuerte contusión. Acto contínuo fué hecho prisionero.

Eran las diez y cuarto de la mañana.

Al mismo tiempo que se verificaba la captura de Núñez, una fuerza del cuartel de la Universidad hacía el relevo de la guardia de honor que se daba en palacio al presidente, siendo las fuerzas entrante y saliente de servicio pertenecientes al 5.° batallón. Estando formada la tropa á la entrada del cuerpo de guardia, se armó el motín, proclamando en alta voz los oficiales y respondiendo en

---

más ó menos media hora, se fué Méndez, y Landa entró al cuartel..... estaba de Jefe Político el señor Coronel Miguel Contreras Medellín y al día siguiente le dí parte..... Tenía yo dada orden al sereno de la calle de mi casa para que siempre que sonora la campana del correo me hablara.... El nueve de marzo vino un parte á las dos de la mañana, me habló el sereno y en el acto me fuí para la Jefatura donde tenía que ocurrir por orden del Sr. Juárez siempre que hubiera algo de correo. Llegué á la Jefatura y en el rincón del poniente norte encontré acurrucado á Landa. Contreras me preguntó ¿qué hay D. Nacho? Nada señor, se dice que un día de estos nos amarran y le hice una seña significativa que él comprendió y me dijo qne no había peligro.—El trece acababa yo de llegar á la imprenta.... cuando recibí un recado del Sr. Juárez.... fuí y encuentro á todos los Ministros y el Sr. Juárez y al Sr. Contreras Medellín.... y me dijeron que por la imprenta había una escalera que daba á las piezas superiores de Palacio y, en efecto, había esa escalera en una pieza donde estaban las letras grandes de madera, las pieza y escalera correspondían á lo que hoy es escalera de las galerías del Congreso al norte; que practicara una horadación para que los Poderes se salieran por allí, pues Landa que daba la guardia de Palacio se iba á pronunciar. Entonces le llamé la atención al Sr. Contreras sobre lo que le había dicho el nueve de marzo á las dos de la mañana, y me dijo que quien lo había creer.... bajé la escalera de tres en tres escalones y tras de mí el Sr. Contreras, yo á hacer la horadación..... y Medellín á ponerse al frente de su cuerpo que estaba en San Agustín..... Apenas había yo dado los primeros barrazos al techo que iba á comunicar la escalera con la pieza de arriba, cuando oí balazos en la calle de San Agustín y sentí gente sobre la azotea de Palacio, y apenas tuve tiempo de echar las barras en una tina de agua y cerrar la imprenta.....

coro los soldados: ¡viva el ejército! ¡muera la guardia nacional! ¡muera la Constitución! Penetraron los pronunciados al cuerpo de guardia, disparando tiros contra el retén de la artillería, compuesto de una corta fuerza de guardia nacional, apoderándose de los cañones, y, encabezados por el capitán Encarnación Peraza, precipitáronse en tropel por las escaleras á la planta alta. Allanaron ahí oficinas y habitaciones, y pusieron presos con centinelas de vista á Juárez, á sus ministros Melchor Ocampo, León Guzmán y Manuel Ruíz, á otros funcionarios, á los empleados, y después á Prieto que se se presentó á sufrir la suerte de sus compañeros del gabinete presidencial. Entretanto, por la calle, un pelotón del 5.° batallón, cargaba á balazos sobre los soldados de la guardia nacional que custodiaban la cárcel pública, situada en el costado Sur de Palacio, matando á los centinelas y apoderándose del punto á la bayoneta. Quedaron, pues, los amotinados, tras brevísimo tiempo y sin resistencia, dueños de toda la manzana, de palacio, de la cárcel, de los almacenes de armamento y parque; y el jefe de la asonada, dejando un destacamento en la Universidad, se trasladó á palacio, llevando al prisionero general Núñez.

El gobernador, á quien sorprendió el motín en la casa municipal, calle de por medio al Norte de palacio, donde tenía su despacho, sólo pudo, de pronto, atender á su seguridad personal con nueve hombres armados; más el jefe político, Contreras Medellín, que al salir de la presidencia se había situado en la puerta de la jefatura y había visto en marcha hacia palacio á la tropa de relevo, con la seguridad de que llevaba aquella fuerza pérfida consigna, se había retirado violentamente al cercano convento de San Agustín, cuartel del batallón «Hidalgo,» del que era coronel, llegando al tiempo que el ruido de los tiros y las carreras precipitadas de la gente que huía de las inmediaciones de palacio, le anunciaron que era un hecho la asonada. Al momento, haciéndose cargo de la defensa del gobierno como primera autoridad política, puso á la fuerza sobre las armas, tomó posiciones en las alturas de la iglesia anexa al convento, en el atrio, en las calles laterales que van hacia palacio y mandó romper el fuego contra los pronunciados.

Actitud semejante á la tomada por Contreras Medellín, sin esperar órdenes é ignorando que estaba prisionero el comandante militar, asumieron todas las demás fuerzas de la guarnición el tenien-

te coronel Antonio Alvarez con una sección del 1.° de caballería permanente, en Santa María de Gracia, y los batallones de guardia nacional «Prisciliano Sánchez,» del que era jefe accidental el teniente coronel Miguel Cruz-Aedo, y »Guerrero,» mandado transitoriamente por el comandante Antonio Molina, cuyos cuarteles estaban en los conventos de San Francisco y el Carmen, respectivamente. El cuerpo de «Policía de Seguridad» se replegó á San Francisco, siendo de advertir que, como antes se ha dicho, de los dos últimos batallones mencionados de guardia nacional, una parte hacía servicio de campaña fuera de Guadalajara y el resto estaba en asamblea; por lo cual, en los momentos de declararse el conflicto, no contaban con más hombres que los de guardia en prevención y los de banda. Pero salieron de los cuarteles los cornetas, tocando llamada por las calles y jefes, oficiales y soldados, abandonando ocupaciones y talleres, acudieron á las armas sin demora, reuniéndose bien pronto en número considerable.

Mientras Contreras Medellín, secundado por las fuerzas leales, evitaba se propagase á otros puntos la sorpresa realizada en palacio, y mientras los guardias nacionales se incorporaban á sus batallones y tomaban las armas; el jefe pronunciado, en la hipótesis de que la derrota de Parrodi había sido completa, y viendo que ninguna otra fuerza lo secundaba, así como la actitud resuelta en la guardia nacional; intimó á Juárez y á sus ministros la resolución de pasarlos por las armas; puso á la defensiva el palacio, mandó abocar cañones enfilando las calles que desembocaban en la plaza de armas, hizo sacar de la carcel seiscientos presidarios, y, armándolos, coronó con ellos las alturas de palacio y de Catedral, para que desde esos puntos contestaran al fuego de la guardia nacional.

El tirotéo continuó todo el resto del día, quedando los pronunciados reducidos al perímetro comprendido en la Catedral, palacio y la Universidad; y los presidarios, á la vez que batían á los nacionales, también se solazaban cazando á las gentes pacíficas que se aventuraban por las calles ó á quienes veían dentro de los edificios que dominaban desde las alturas. Uno de esos malvados, dice el escritor Vigil.....«puesto de centinela en la bóveda del Senado, desde la linternilla dirigía al presidente las palabras más soeces y apuntaba sobre él con su fusil prolongando la agonía de los prisioneros, que temían una escena de sangre, hasta que una bala de la torre de San Agustín los libró de aquel miserable á quien oyeron caer muerto sobre la bóveda....»

Por la noche, entre la obscuridad, salió el gobernador Camarena de la casa municipal y fué al punto de San Agustín, donde Contreras Medellín lo recibió dándole parte de lo ocurrido y entregándole el mando de la situación. Camarena tuvo la satisfacción de encontrar allí más de doscientos hombres, entre nacionales y personas en su mayor parte de las clases sociales más adelantadas por sus luces y patriotismo, y de saber que igual concurrencia y entusiasmo había en todos los demás puntos ocupados por los defensores del gobierno.

Al amanecer del día catorce se reanudó el fuego por todas partes, y á las nueve de la mañana los vigías situados en las torres advirtieron por el Sur una polvareda que indicaba la aproximación de tropa. Poco después entraba por la garita de Mexicaltzingo una columna al mando del comandante Ignacio Macháin, de doscientos nacionales del batallón «Prisciliano Sánchez,» provistos de cuarenta cargas de parque y regresaban de campaña al llamado del gobierno.

Al mismo tiempo llegaba un correo extraordinario con pliegos de Oriente, que confirmaban de un modo auténtico que Parrodi, seguido del enemigo á dos largas jornadas, en bien ordenada retirada, se replegaba á Guadalajara con dos mil soldados de la mejor tropa, catorce piezas de artillería y abundante tren de municiones, y sagún cálculos de tiempo, no tardaría más de cuatro días en llegar á Guadalajara.

La llegada de las fuerzas de Macháin y de las noticias recibidas fueron saludadas con repiques de campanas en manifestación de regocijo.

El fuego nutrido y certero que hacían los nacionales de San Agustín y de San Francisco, cruzando los cuatro lados de la manzana de palacio, aislaba á los rebeldes en las posiciones que ocupaban, inutilizaba los cañones situados al descubierto en la plaza barriendo á los artilleros y no permitiéndoles proveerse de víveres. En tales circunstancias, Landa exigió de Juárez órdenes para que cesara el fuego, ofreciéndole la garantía de la vida para él y para los otros prisioneros; pero el presidente, con la dignidad propia de su alto carácter, se negó á dar semejantes órdenes, y solo, en virtud de las

instancias que se le hicieron, consintió en que expidiera el Ministro de Guerra la siguiente recomendación:

«Exmo. Señor:—En nombre Exmo. Señor Presidente suplicamos á V. E. se digne hacer que se establezca un armisticio que deba durar hasta las ocho de la mañana del 19 del corriente, haciendo que las fuerzas del Estado obedezcan para esto, las que les den sus jefes por el mandado de V. E.

«Creemos que este tiempo sea necesario para que V. E. nombre uno ó más comisionados, suficientemente instruídos sobre sus intenciones, á fin de que concurriendo con otros al punto que esta tarde se convenga, establezcan las bases de un avenimiento que ahorre á la parte pacífica de esta población los males que el combate ocasiona.

«Será bien entendido, por nuestro honor y buen nombre, que tal armisticio se respete escrupulosamente como es de esperarse del pundonor de eses Sres. Jefes y de la civilización tan adelantada de esta población. La humanidad exige que todo medio justo y racional se emplee antes de despedazarse.

«Esperamos de la sensatez de V. E. que comisione, instruya y envíe sus comisionados, luego que los fuegos hayan cesado.

«Acepte V. E. toda mi consideración y aprecio.

«Dios y Libertad. Guadalajara, Marzo 14 de 1858.—*M. Ocampo.*—Exmo. Sr. Gobernador de Jalisco, Don Jesús Camarena.»

A las diez de la mañana tocaron parlamento las cornetas de palacio y respondieron las de San Agustín, cesando en consecuencia el fuego, y salieron de palacio para San Agustín, el teniente coronel Pantaleón Morett, representando á Landa, y el general José Silverio Núñez, sin perder su carácter de prisionero, en representación del presidente.

Aceptado por Camarena el pensamiento de dar una solución pacífica al conflicto con la mira escencial de salvar al Supremo Magistrado y á sus colaboradores, abrióse la conferencia preliminar en San Agustín entre el gobernador y los comisionados de palacio. En el curso de la discusión, el representante de Landa aludió al peligro en que se hallaba el presidente, y, refiriéndose Camarena á esa alusión, manifestó que, en el caso increíble de que se llegara á cometer un atentado, las represalias habrían de ser implacables no solo dentro del recinto de palacio sino fuera de allí. Por fin, pasado ese incidente y agotada la discusión, dábase forma escrita á las proposiciones bajo las cuales quedaría en libertad de los prisioneros y restablecido el orden de la ciudad, cuando un acontecimiento inesperado interrumpió las negociaciones: repentinamente se desató un estruendo de descargas de fusilería procedente de palacio y de Catedral.

Veamos lo que pasaba. Habiendo ideado el teniente coronel Cruz-Aedo libertar al presidente de manos de los rebeldes, por medio de un golpe atrevido, se puso de acuerdo con el comandante Antonio Molina y ambos convinieron á sorprender al enemigo asaltando el palacio. Idear y acometer la empresa fué todo uno. Formaron una columna de ciento sesenta nacionales, dividiéndola en cuatro secciones á igual altura, que debían marchar por diferentes calles y llegar al mismo tiempo á la plaza de armas. Una de esas secciones se destinaba á impedir que el destacamento pronunciado de la Universidad saliera del cuartel en auxilio de palacio; dos debían situarse en los portales y apagar los fuegos de las alturas, y la última, sorprender á la guardia de prevención de palacio, asaltando la posición, debiendo incorporársele las otras secciones en el momento oportuno, contando además con el concurso de las fuerzas de San Agustín, el cual se mandó pedir sobre la marcha.

Partieron, pues, dichas cuatro secciones, del atrio de San Francisco, á la deshilada, llevando los fusiles culatas arriba y yendo dos por la calle de San Francisco y las otras dos por la de la Aduana, por las aceras.

La marcha de fuerza de Cruz-Aedo se efectuó en los términos antes citados, sin que llamara la atención de la gente que transitaba por las calles y había salido con distintos objetos, particularmente para asistir á misa, que se celebró en algunos templos, pues era domingo; y en la creencia de que la suspensión de fuegos había sido definitiva, esa marcha no alarmó á los soldados del enemigo que cuidaban los cañones situados en las boca-calles de la plaza de armas, gracias al ardid de llevar los fusiles culatas arriba afectando pacífica actitud. Llegaron, pues, las secciones simultáneamente á los puntos convenidos, y en el momento en que Cruz-Aedo se lanzaba á bayoneta armada sobre el zaguán de palacio, se abrió el fuego.

Sorprendida por la violenta agresión la guardia de palacio, tuvo sin embargo, tiempo de armarse, salir y hacer una descarga ce-